

Guatemala: dos experimentos de modernización

3. Las secuelas del “estilo” de desarrollo

Edgar Gutiérrez
Coordinador General IPNSUAC

Resumen

En este ensayo, publicado en tres entregas, se discuten dos procesos distintos de modernización que Guatemala experimentó entre 1944 y 1980. Se trata, por un lado, del proyecto global de modernización con reformas profundas impulsado en el periodo 1944-54; por otro, la etapa de sostenido crecimiento y diversificación económica observada a lo largo de tres decenios que culminan en 1980. La hipótesis del autor es que la derrota del primer proyecto y el carácter tan marcadamente unilateral de la concentración de capital del modelo que lo sustituye, dan paso a una crisis permanente de estabilidad en el poder central e impiden que el Estado construya bases sólidas en la sociedad civil y retrasan su tarea de integrar a la nación.

Palabras claves:

Agro-exportación, economía campesina, crecimiento económico, empleo agrícola, economía informal.

Guatemala: two modernization experiments. Results from the development “style”

Abstract

In this essay, published in three parts, two different modernization processes that Guatemala experienced in 1944 and 1980 are discussed. On one side, it is about the global project of modernization with deep reforms enforced in the 1944-54 periods; on the other side, the sustained growth and economic diversification observed among three decades which ended in 1980. The author’s hypothesis is that, the defeat of the first project and the marked unilateral nature of the capital concentration of the model that substitutes it, lead to a permanent stability crisis in the central power and avoid the State to build solid bases in the civil society and retard its task of integrating the nation.

Keywords

Agro – exportation, rural economy, economic growth, agricultural employment, informal economy.

Lo que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha denominado un “estilo de desarrollo excluyente” (CEPAL, 1985)¹ condujo a un deterioro relativo en la distribución del ingreso y al ensanchamiento de las diferencias entre la economía moderna-vinculada a los sectores agroexportador industrial y las formas de producción para el consumo interno de subsistencia. Una proporción creciente de la producción agrícola que proviene de pocas unidades, incorporó tecnología y formas de organización más o menos avanzadas, en tanto que la productividad en las numerosas unidades agrícolas fue declinando paulatinamente.

1. Varios estudios de la época elaborados por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 1980, 1983 y 1985) definen los rasgos característicos del estilo de desarrollo excluyente de Guatemala y Centroamérica en la posguerra. Por ejemplo: “En los 30 años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de las grandes transformaciones experimentadas por las economías de la región se (fueron) yuxtaponiendo a la estructura económica y social que ya existía con anterioridad sin alterar, en esencia, un proceso...de desarrollo aditivo...Los frutos del largo periodo de expansión económica de la posguerra se distribuyeron en forma notoriamente desigual entre distintos estratos de la población, dentro de un proceso concentrador –o en todo caso excluyente- que impidió atenuar en forma significativa la extrema pobreza que persiste en la región.” (CEPAL, 1985).

Mientras que en 1950 alrededor del 25% del valor bruto de la producción agrícola se originaba en unidades familiares o sub-familiares, en 1980 la proporción cayó a menos del 14% (Rosenthal, 1982: 28-29).

Fue el resultado de un proceso de expansión de la producción exportable a costa de la economía campesina y de su paulatino agotamiento. Una misión del Fondo Internacional para el Desarrollo (FIDA) que elaboró un informe sobre la pobreza en el área rural llegó a las mismas conclusiones: “Los cambios que se produjeron en el sector agrícola aumentaron los obstáculos que impiden al campesino acceder a un proceso auto-sostenido de acumulación y crecimiento de la producción... La inversión pública en infraestructura y la expansión de cultivos de mayor rentabilidad condujeron a un proceso de incremento en la renta y a la correspondiente revalorización de la tierra, que contribuyó a bloquear el acceso



de los pequeños productores a ésta, por no tener suficiente ahorro... así como por no recibir un crédito necesario... Al carecer del capital mínimo las posibilidades del pequeño agricultor de viabilizar una explotación de algodón, caña de azúcar o ganadería selecta, se alejan rápidamente de su horizonte." (FIDA, 1984.)

Es en la Costa Sur donde los cambios tendientes a reforzar el control oligopólico sobre tierras cultivables se observó nítidamente. Entre 1950 y 1980, fincas empresariales mayores de 45 hectáreas, que ya poseían el 81% de las tierras aptas, pasaron a ocupar el 95% del área. Esa expansión estuvo asociada al aumento de la superficie sembrada de los productos exportables y a una reconcentración de la propiedad. Por ejemplo, el café aumentó su superficie de cultivo, durante ese periodo, un 58% y triplicó el número de fincas, pero la producción siguió concentrada en 80 unidades que generaron casi una tercera parte del volumen total (IIES-USAC, 1981).

En contraposición, las pequeñas unidades agrícolas disminuyeron notoriamente su participación en la posesión de la tierra durante esos años, al pasar de un 19% a un 6%. El fenómeno, ciertamente, fue propio de la región del país, donde además el cultivo de caña de azúcar y la

expansión del cártel de los ingenios emergía con fuerza; en el resto del territorio nacional el proceso de crecimiento agrícola se estancó, y más bien se incrementó la presencia de micro-fincas. Sin embargo, el hecho de que las parcelas menores de 0.7 hectáreas se duplicaran en el plazo de 15 años (entre 1964 y 1979) obedeció, por un lado, a la atomización de nuevas parcelas por efecto de la política estatal de colonización de terrenos, mediante la ampliación de la frontera agrícola, aunque estos no siempre fueran aptos para el cultivo agrícola (INE, 1979).

Una relación sumaria de la situación de la economía campesina destacaba estos datos:

- Solo el 5.6% de las fincas de hasta 0.7 hectáreas utilizó maquinaria, mientras que en fincas mayores de 4,480 hectáreas lo hizo el 87%.
- Únicamente el 3% del total de las fincas recibió asistencia técnica.
- Para el cuarto trimestre de 1984, un 39% de los créditos captó el 91% del monto concedido. El préstamo promedio para los estratos menores de mil quetzales fue de Q 666.00, mientras que el préstamo

promedio para los estratos mayores de Q 50,001 era de Q 269,737.00.

- El 60% de las fincas cubrían el 4% de las tierras en fincas, mientras en el otro extremo, el 0.001% de las fincas poseía el 4% de la superficie total. Entre esos dos extremos el 2% de las fincas (fincas medias) poseía el 43% de la superficie en fincas.
- Entre 1960 y 1973 las tasas de crecimiento promedio anual para los productos de exportación fueron, respectivamente, de 4.5% y 7.6%, mientras que la del consumo industrial fue únicamente 3.7%. La misma desigualdad de ritmo se observó entre 1973 y 1979: la producción para exportación y consumo industrial creció respectivamente al 3.9% y al 4.9% por año, mientras que la producción para consumo interno únicamente un 2.5% por año.
- Como consecuencia del crecimiento de las familias del área rural, el número de fincas de hasta 1.34

hectáreas tuvo aumento significativo. Entre 1964 y 1979, el número de las micro-fincas pasó de 183,741 a 369,291, para un incremento en superficie de solo 36.3%. Se trató pues de una disminución de la superficie por unidad de explotación (INE, 1979).²

El problema era que la agricultura moderna no fue capaz de reproducir la fuerza de trabajo. Lo demuestran las cifras de absorción de mano de obra (crecimiento anual apenas superior al 3% entre 1974 y 1986) y la curva inalcanzable del costo mínimo vital (Cuadro 3 y Grafico 3). La agricultura de exportación descansó cada vez más en el empleo estacional. Entre 1950 y 1960, el café mostró una tendencia decreciente en el número de trabajadores permanentes, a un ritmo de 600 al año, y una tendencia a incrementar el número de trabajadores estacionales en 5,000 anuales. En el caso de la caña de azúcar, el 75% de los trabajadores era contratado exclusivamente para la cosecha, y en el algodón la proporción subía al 95% (SEGEPLAN, 1984; INE, 1987).

2. El Censo Agropecuario de 1979 determinó que cerca del 53% de las parcelas menores de una hectárea en el altiplano estaban situadas en tierras no aptas para cultivos anuales; no obstante, el 85% de estas se dedicaban a esos cultivos, y de estas 9 de cada 10 se manejaban solo con energía humana y utensilios rudimentarios. Los rendimientos de maíz en esta región alcanzaban únicamente un 80% en relación al promedio nacional.

Cuadro 3: Importancia del empleo agrícola en Guatemala, años 1974-1986.

(En miles)

	PT	PEA	ET	EA ^{a/}	EA/PT	EA/PEA	EA/ET
1974	5,906	1,802	540	271	4.6	15.0	50.2
1976	6,256	1,912	578	284	4.5	14.8	49.1
1978	6,620	2,024	769	395	6.0	19.5	51.4
1980	7,006	2,138	755	373	5.3	17.4	49.4
1982	7,403	2,257	609	216	2.9	9.6	35.5
1984	7,823	2,383	595	205	2.6	8.6	34.4
1986	8,162	2,740	1041	374	4.6	13.6	35.9

Nota: el crecimiento tan súbito del empleo total entre 1980-1984 en relación a 1986 obedece a la diferente base del cálculo empleado por las fuentes. En todo caso debe considerarse como un dato más cercano a la realidad el correspondiente a 1986.

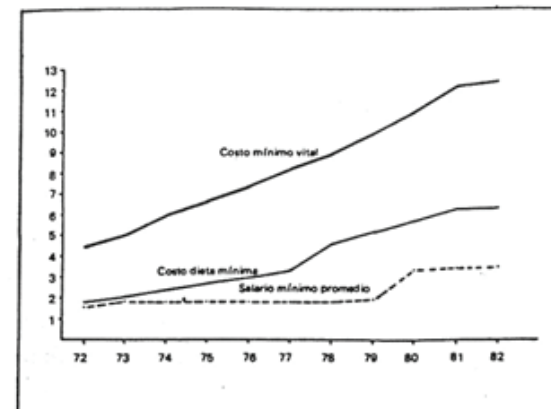
a/ Incluye silvicultura, caza y pesca.

PT: población Total, PEA: Población Económicamente Activa, Empleo Total, EA: Empleo Agrícola.

Fuente: Dirección General de Estadística, Instituto Guatemalteco de Seguridad Social y Secretaría General de Planificación Económica. Las cifras para 1986 son de la Encuesta Socio-demográfica 1986-1987 del Instituto Nacional de Estadística. Empleo. Total Republica. Volumen II (Guatemala diciembre de 1987).

Los requerimientos reales de mano de obra evolucionaron adversamente de manera más marcada en la Costa Sur que en resto del país. El promedio de días/hombre por manzana cultivada (manzana: 0.67 hectáreas) pasó de 43 a 36 como media anual en todo el país entre 1950 y 1980, en tanto que en la Costa Sur la relación bajó de 50 a 38 en el mismo periodo. Por supuesto, el creciente margen de población excedente presionaba hacia la baja del salario. Según un estudio de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el 56% de los asalariados rurales permanentes recibía salarios menores a los Q 100.00 mensuales, y el monto es más reducido para los trabajadores eventuales (OIT, 1980).

Gráfico 3: Salario mínimo, costo dieta mínima y mínimo vital para una familia urbana guatemalteca^{a/}, años 1972^{b/}-1982
(En quetzales corrientes)



a/ Cinco miembros; b/ Año pre-inflacionario

Fuente: IIES, con datos de la Comisión Nacional del Salario, Ministerio de Trabajo y Previsión Social.

El resultado fue un mayor empobrecimiento de la población rural. Hacia 1980, de los 7.3 millones de habitantes, 4.6 millones estaban ubicados en el rango de pobreza y 2.3 millones en extrema pobreza, es decir, no tenían posibilidad de comprar la canasta básica de alimentos; de ellos casi la totalidad carecía de algún nivel de instrucción (Cuadro 4). Los índices de pobreza más alarmantes se concentraron en el altiplano del país. Para el mismo año, las familias pobres a nivel nacional alcanzaban el 63%, pero en el norte del altiplano la relación era del 90% (FIDA, 1984).

Cuadro 4: Indicadores de la incidencia de la pobreza hacia 1980

	Total	Estado de pobreza (por nivel de no-satisfacción)			Estado de no-pobreza (por nivel de satisfacción)		
		Total	Extrema Pobreza a/	No satisfacción de necesidades básicas b/	Total	Medio	Mas alto
Total (miles de personas) c/	7,262	4,604	2,295	2,309	2,658.0	-	
Urbano	2,485	1,442	566	876	1,043.0	-	
Rural	4,777	3,162	1,729	1,433	1,615.0	-	
Total (porcentajes)							
Población	100.0	63.4	31.6	31.8	36.6	26.6d/	
Ingreso	100.0	34.4	11.6	22.8	65.6	24.8d/	
Urbano							
Población	100.0	58.1	22.8	35.3	41.9	31.9d/	
Ingreso	100.0	19.0	6.2	20.6	73.2	35.0d/	
Rural							
Población	100.0	66.2	36.2	30.0	33.8	23.8d/	
Ingreso	100.0	45.1	19.2	25.9	54.9	27.4d/	
Población ocupada por categoría ocupacional (porcentajes)	100.0	-	100.0	100.0	-	100.0	
Asalariados	53.9	-	44.4	55.7	-	61.6	
Públicos	6.3	-	2.7	5.5	-	9.8	
Privados	47.6	-	41.7	50.2	-	51.8	

Continúa en la siguiente hoja.

	Total	Total	Extrema Pobreza a/	No satisfacción de necesidades básicas b/	Total	Medio	Mas alto
No asalariados	46.1	-	55.6	44.3	-	38.4	
Patrones	0.7	-	0.2	0.3	-	0.9	
Cuenta Propia	35.4	-	40.3	35.5	-	30.8	
No remunerados	10.0	-	15.1	8.5	-	6.7	
Población ocupada por categoría ocupacional (porcentajes)							
Asalariados	100.0	-	27.2	33.2	39.6		
No asalariados	100.0	-	39.8	31.1	29.1		
Cuenta Propia	100.0	-	37.6	32.4	30		
No remunerados	100.0	-	49.7	27.6	22.7		
Población ocupada por sector económico (porcentajes)							
Primario	51.3	-	71.6	52.0	-	34.0	13.3
Secundario	20.4	-	14.2	21.0	-	26.3	23.8
Manufacturas	28.4	-	11.5	15.3	-	19.7	20.2
Construcción	12.2	-	2.7	5.7	-	6.6	3.6
Terciario	16.2	-	14.2	27.0	-	39.7	62.9
Comercio			8.2	12.0	-	14.9	23.0
Servicios			6.0	15.0	-	24.8	39.9

Continúa en
la siguiente
hoja.

	Total	Total	Extrema Pobreza a/	No satisfacción de necesidades básicas b/	Total	Medio	Mas alto
Población ocupada por horas de trabajo semanales (porcentajes)	100.0	-	100.0	100.0	-	100.0	100.0
Menos de 32	13.8	-	14.7	13.4	-	13.4	11.5
De 33 a 40	17.0	-	14.8	16.6	-	18.6	25.3
41 o mas	69.2	-	70.5	70.0	-	67.7	63.2
Población ocupada por nivel educativo (porcentaje)	-	-	100.0	100.0	100.0	-	-
Sin instrucción	-	-	98.0	93.0	77.0	-	-
Primaria	-	-	1.0	3.0	6.0	-	-
Secundaria	-	-	1.0	3.0	11.0	-	-
Educación Superior	-	-	-	1.0	6.0	-	-
Población (porcentajes)							
Alfabetas	100.0	52.9	23.3	29.6	47.1	-	-
Analfabetas	100.0	78.4	44.3	34.1	21.6	-	-

a/ Extrema pobreza se refiere a la incapacidad de comprar la canasta básica de alimentos. b/ Las necesidades básicas incluyen alimentos, vivienda, vestuario, salud, educación y transporte. c/ La distribución de la población urbana y rural corresponde a las cifras de la encuesta de ingresos y gastos familiares 1979-1980. d/ Calculado por diferencia entre total y el 10% o 20% más alto.

Fuente: CEPAL. Proyecto de necesidades básicas en el Istmo Centroamericano, sobre la base información suministrada en los países.

La disminución de la capacidad de la economía para generar sus propios alimentos fue de la mano de la erosión de la base campesina de producción de granos básicos, debido en parte a la precariedad ya descrita y que se aceleró con los contingentes de importaciones que han subsidiado la balanza de pagos. En todo caso se trataba de una población que, sin embargo, había experimentado la “revolución verde” (fertilizante químico) en las décadas de 1960 y 1970 y que decidió incorporarse a la rebelión armada para asegurar su bienestar. Un diagnóstico del gobierno de la Democracia Cristiana (1986-91) sobre la problemática, concluyó en que “no puede dejar de vincularse el surgimiento de actividades subversivas a los problemas estructurales” en el agro (SEGEPLAN, 1986).

En las áreas urbanas, ni la industria ni los servicios ofrecieron una alternativa de empleo. Según la encuesta nacional de empleo 1986-1987, la industria manufacturera disminuyó su importancia relativa como generadora de puestos de trabajo al emplear a únicamente el 12.6% de la población económicamente activa ocupada, cuando en 1973 vinculaba al 13.9%. Entre el número total de desocupados, casi un catorce por ciento había perdido su empleo en la industria (INE, 1987).

Así que para un importante segmento de la población las actividades económicas informales, una suerte de comercio y servicios caseros que surgieron espontáneamente y se fueron expandiendo durante las siguientes décadas, se convirtieron en refugio para la sobrevivencia. Solo en el área metropolitana había entonces más de 250,000 de pequeños negocios que dan ocupación a más de 600,000 personas en edad de trabajar. Casi la mitad de estos establecimientos surgió en los seis primeros años de la década de 1980 y cerca del 80% eran comercios y servicios (Naumann, 1987). Los propietarios de esas empresas familiares trabajaban 60 horas cada semana, es decir, un 50% más de la jornada laboral promedio. Sin embargo el 96% recibía ingresos mensuales inferiores a los Q 119 mensuales (INE, 1987).

En 1986, la secretaria de Planificación Económica sintetizó así la problemática social de Guatemala:

- Generalización de un estado de pobreza crítica que afecta a grandes contingentes de población, especialmente en el área rural;
- Existencia de una estructura productiva dual (un sector que tiene acceso fácil a los medios de producción y los utiliza de manera moderna y otro con muy poco



acceso a los medios de producción y que los utiliza de manera tradicional y un mercado interno con similares características);

- Cada vez mayor dependencia externa del aparato productivo y de los grupos sociales respecto a capitales, producto y patrones de comportamiento;
- Inestabilidad monetaria y cambiaria que ha distorsionado el destino final de los créditos de la banca nacional, sobre todos los de promoción y aquellos que supuestamente deberían destinarse a financiar actividades productivas (SEGEPLAN, 1986).

Según la misma Secretaria, las consecuencias de estos fenómenos sobre el aparato productivo y el conjunto de la sociedad eran:

- Un desarrollo desequilibrado, económico y espacialmente, al que se le debe añadir una limitada cobertura de los servicios públicos (salud, educación y vivienda) y una infraestructura incongruente con las necesidades del país.
- Una fuerte desequilibrio en los mercados laborales,

poniendo severos límites a la organización laboral y permitiendo una escasa movilidad social;

- Una centralización administración que está acompañada de ineficiencia fiscal y administrativa, dentro del marco de una legislación deficiente;
- Una fuerte inseguridad política (SEGEPLAN, 1986).

No obstante estas características del crecimiento económico, algunos sectores afirman que el modelo tuvo un éxito relativo tanto en su ritmo de crecimiento como en la forma en que sus beneficios se “filtraron” hacia los distintos estratos de la población. Señalan que la relativa concentración del ingreso facilitó la formación capital y la expansión de los estratos de ingreso medio. Ahora bien, la profunda contracción que sufrió el aparato productivo a partir de 1981 y que se prolongó, por lo menos, durante el siguiente quinquenio desvirtuó los argumentos (Cuadro 5).

La actividad económica perdió impulso, en tanto el sector externo y las finanzas públicas se vieron sometidos a fuertes desequilibrios. A ello se sumó el desplome del ahorro interno y la inversión, todo lo cual estrechó el margen de maniobra para conducir una política económica mediante mecanismos consensuales.



Cuadro 5: Principales indicadores económicos

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987a/
	Tasas de Crecimiento							
Indicadores económicos de corto plazo								
Producto interno bruto	3.9	0.9	-3.4	-2.7	-	0.6	0.2	2.5
Producto interno bruto por habitante	-1.0	-1.8	-6.0	-5.3	-2.5	-3.0	-3.0	-0.2
Tasa de desocupación/	2.2	1.5	6.0	6.0	9.9	12.0	14.2	12.6
Precios al consumidor								
Diciembre a diciembre	9.1	8.7	-2.0	8.5	5.2	31.5	25.7	10.1
Variación media anual	10.7	11.4	0.2	4.7	3.4	18.5	37.2	12.3
Sueldos y salarios reales								
Dinero	0.1	17.6	6.0	1.2	-9.0	-13.6	-18.3	6.8
	2.5	4.1	1.4	5.1	7.5	56.3	18.1	11.8
Ingresos corrientes del gobierno								
	11.8	-0.8	1.5	1.5	-10.1	29.8	62.6	15.9
Gastos Totales del gobierno								
	29.4	22.7	-14.1	-12.8	3.1	4.9	76.7	2.2
Déficit fiscal/ gastos totales gobiernoc/								
	37.4	49.5	42.0	32.5	41.1	27.2	33.0	24.0
Déficit fiscal/PIBc/								
	5.7	8.4	6.1	3.9	4.9	2.9	4.4	3.0

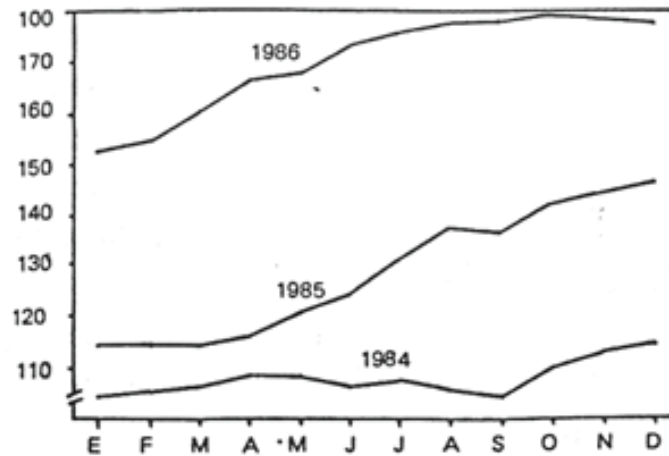
	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987a/
Valor corriente de las exportaciones de bienes y servicios	19.4	-16.5	11.6	-8.3	4.8	-5.5	-	-3.4
Valor corriente de las importaciones de bienes y servicios	9.8	3.3	-19.7	-19.2	8.6	-11.9	-16.4	41.8
Relación de precios del intercambio de bienes y servicios	-9.9	-11.7	-6.9	1.4	2.7	-3.9	29.4	-26.1
Millones de dólares								
Sector externo								
Saldo del comercio de bienes y servicios	-228	-578	-348	-142	-199	-96	110	-369
Pago neto de utilidades e intereses	-45	-86	-114	-113	-207	-170	-211	-188
Saldo de la cuenta corriente	-165	-574	-400	-225	-378	247	-26	-366
Saldo de la cuenta capital	-93	273	362	276	389	358	75	292
Variación de las reservas internacionales netas	251	-305	16	64	27	-102	49	-74
Deuda externa total desembolsada	1,053	1,385	1,841	2,149	2,505	2,695	2,668	2,718

a/ Cifras Preliminares. b/ Se refiere al desempleo abierto. c/ Porcentaje.

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

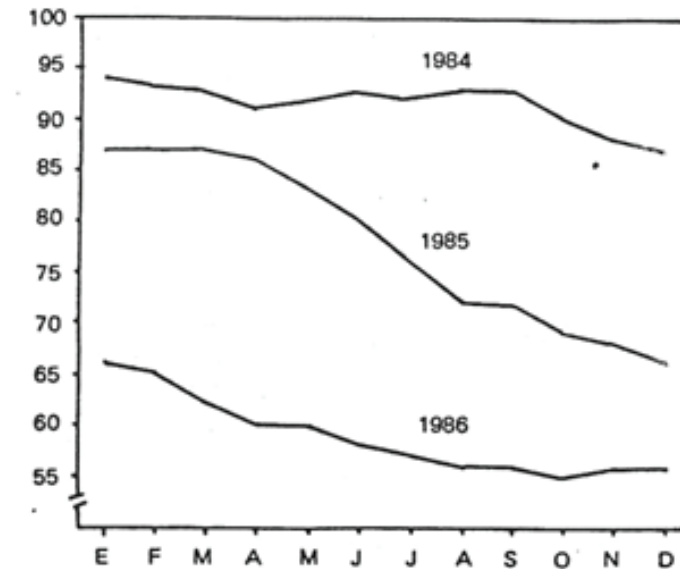
De nuevo, el costo de la crisis recayó sobre los estratos desprotegidos. El 20% más pobre de la población urbana perdió ingresos al ritmo de un 0.5% anual durante la década de 1980. En la agricultura el número de trabajadores cotizantes al Seguro Social bajó de 409,000 en 1981 a 233,000 en 1985, y en la construcción de 39,000 a 14,000. La inflación, que entre 1984 y 1990 alcanzó un ritmo de crecimiento de dos dígitos, no solo redujo la masa salarial real que percibían estos estratos, sino que su poder adquisitivo bajó como resultado de los incrementos en los precios (Gráficos 4 y 5). Los salarios reales en la agricultura bajaron de 4.2% anual entre 1982 y 1986; en la construcción la contracción fue de un 7.8%, mientras en las demás ramas productivas los cambios fluctuaron entre 0.5% y 8.4% (INE, 1987; Banco de Guatemala 1991).

Gráfico 4: Variación del índice de precios al consumidor, area urbana, ciudad de Guatemala, años 1984-1986.
(Enero de 1983 = 100)



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Banco de Guatemala.

Gráfico 5: Índice del poder adquisitivo del quetzal, años 1984-1986.
(Enero de 1983 = 100)



Fuente: Gráfico 4.

Referencias bibliográficas

- CEPAL (1980). *Centroamérica: evolución económica desde la posguerra* (CEPAL/Mex/ODE/34).
- CEPAL (1983). *La crisis en Centroamérica: Orígenes, alcances y consecuencias* (E/CEPAL/Mex/1983/R.3/Rev.1)
- CEPAL (1985). *Centroamericana: bases de una política de reactivación y desarrollo* (LC/Mex/G.1/Rev.1)
- Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA, 1984). *Estrategia para el desarrollo de la producción campesina en el altiplano occidental*, Informe de la Misión Especial de Programación de la República de Guatemala.
- Fundación Friedrich Naumann (1987). *El sector informal* (Estudio sobre el sector informal de producción y servicios en el área urbana central de Guatemala), Guatemala.
- IIES-USAC (1981). *El cultivo de café en Guatemala*, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales-Facultad de Ciencias Económicas, USAC.
- Instituto Nacional de Estadística (INE, 1979). III Censo Nacional Agropecuario Guatemala.
- Instituto Nacional de Estadística (INE, 1987) Encuesta Nacional Socio-demográfica, 1986-1987, Volumen II, Guatemala.
- Organización Intencional de Trabajo (OIT, 1980). *Dinámica poblacional y empleo en Guatemala: Una síntesis*.
- Rosenthal, Gert (1982). *Principales rasgos de la evolución de las economías centroamericanas desde la posguerra, en Centroamérica: crisis y política internacional*. CECADE/CIDE, Siglo Veintiuno Editores, México.
- SEGEPLAN (1984). *Trabajo asalariado y migración temporal laboral en el altiplano*. Guatemala.
- SEGEPLAN (1986). *Plan Nacional de Desarrollo, 1987-1991*, Volumen I, Orientación política del plan. Guatemala.

